

Una novela imprescindible

Carina Blixen

RESULTA muy oportuna la reedición de *El tigre y la nieve* de Fernando Butazzoni porque tras el aplanamiento moral que instauró la Ley de Caducidad durante una década, se está viviendo un momento de intenso trabajo con la memoria de la dictadura. Hoy, a veinte años de su publicación, se pueden percibir sus singularidades con mayor nitidez. En la postdictadura, el impacto del fenómeno testimonio y la emoción de la palabra "directa", tal vez no hayan permitido sopesar la originalidad de esta novela basada en la historia de una uruguaya presa en el centro de reclusión de La Perla en Córdoba y después exiliada en Suecia. Ha contado Butazzoni que escuchó la historia de esta mujer y, a partir de la conmoción que le produjo, escribió.

Es posible pensar que el hecho de no haber conocido a quien es el origen y la razón del relato, le diera al narrador mayor libertad a la hora de armar una trama compleja en sus resonancias éticas, psicológicas y políticas. La protagonista de *El tigre y la nieve* es una muchacha (Julia Flores es el nombre inventado) con poca formación política que es secuestrada en Buenos Aires más por sus relaciones personales que por sus convicciones. Quiere vivir y no muere, como debería, en el campo de exterminio. Después, no podrá recordar con orgullo. Su imagen no se integrará, al menos con facilidad, a la memoria de una resistencia heroica.

Pero la historia está ahí y es imprescindible pensar qué se hace con ella, porque cada vez abulta más la sospecha de que las relaciones entre víctimas y victimarios fueron bastante más complejas de lo que en general los testimonios del período de la dictadura han permitido vislumbrar. Faltan obras que nos den la perspectiva de esa "zona

gris" que describe Primo Levi en los campos de concentración nazis. No hemos estado preparados para mirar el juego de complicidades, debilidades, corrupciones y crueldades que también habitó el mundo de las víctimas. Tres años atrás, el testimonio de José Jorge (Tito) Martínez conmovió por su valentía para decir lo que es difícil escuchar (Crónica de una derrota, Montevideo, Trilce).

Generalmente en los testimonios de la dictadura los asesinos y torturadores aparecen desdibujados como individuos, son intercambiables, se agotan en su función de golpear, insultar, matar. El tigre y la nieve construye algunos personajes de militares que resultan verosímiles y que revelan una voluntad de entender, que no quiere decir justificar.

La narración está armada a partir del tiempo posterior al secuestro en La Perla, ya en el exilio, cuando Julia Flores encuentra y enamora a quien después cuenta su historia. El narrador conoce lo sucedido a partir de retazos de recuerdos, en una lucha agónica por llegar a la palabra que permita, al traer a la conciencia y compartir, encontrar la salida de aquella experiencia paralizante, y habitar el presente. La memoria del horror no le permite a Julia vivir, y es, al mismo tiempo, el único camino que tiene para recuperarse, perdonarse y darse la posibilidad de seguir. La de Julia Flores es una historia dura y desolada, pero a través de sus recuerdos llegan también los gestos, las palabras, las imágenes de otros, desconocidos, anónimos que fueron capaces de maledicencia y traición y también de ternura o heroísmo antes de desaparecer. La novela deja planteada la pregunta sobre qué quiere decir sobrevivir. En esta reedición se publica al

final la lista (aún incompleta) de las víctimas del exterminio en Córdoba. Es un agregado importante que ancla el libro en el estado actual de las investigaciones sobre los desaparecidos y hace evidente la necesaria intermediación de la imaginación para superar el silencio ante la destrucción.